

LA VANGUARDIA

lunes Match

Rafa Nadal (2)	6	6
Nicolás Almagro (4)	4	3
Nadal	Almagro	
1	Aces	2
0	Dobles faltas	0
31/44	Puntos ganados 1.º saque	21/34
9/18	Puntos ganados 2.º saque	10/22
13/34	Puntos ganados 1.º resto	13/44
12/22	Puntos ganados 2.º resto	9/18
4/9	Breakpoints ganados	2/5
65/118	Total puntos ganados	53/118
Duración 1h 32m		

LA CRÓNICA

Dagoberto Escorcía
Barcelona



Con calor o con frío. Con sol o con lluvia. En plena forma o empezando a cogerla después de estar ocho meses fuera de las pistas. Esté o no esté David Ferrer enfrente de él. Da igual. Nada es imposible para Rafael Nadal en la pista central del Tennis Barcelona. Él juega y gana. Toca su música y a su ritmo. Ayer sumó su victoria número 40 seguida en el torneo y levantó por octava vez el Trofeo Conde de Godó. No le importa el clima ni el rival. Él entra a la pista dispuesto a alcanzar el objetivo. Como un músico ensaya primero, afina el instrumento, mira al público y comienza su recital. Una nueva sinfonía. Un sonido que se escucha de forma intensa y agradable en la central. Es el sonido de la victoria lo que estalla en cada golpe que revienta al otro lado de la red. Es Nadal. El número 1 del mundo en tierra. Un tenista incomparable, todo un triunfador desde el 2005. Todo un fenómeno con una raqueta en la mano. El mejor, sin duda, que ha tenido el tenis español.

El torneo, cuna de este deporte en España, parecía que se jugaba en cualquier ciudad del Este europeo menos en Barcelona. Sólo los anuncios del Ajuntament de Barcelona, Banc Sabadell y *La Vanguardia* situaban al aficionado en el lugar preciso. Pero la vestimenta del público no era la habitual de cada año. Había abrigos en el palco de autoridades y chaquetas, bufandas y anoraks en las gradas, y muchos paraguas y chubasqueros. Y caía una leve lluvia, que no impedía que el público pensara que la final acabaría suspendiéndose. Pero los finalistas parecían los primeros empeñados en que eso no sucediera. Fueron a saco desde el primer momento. Nada de tanteo. Total que en hora y media liquidaron el compromiso.

Nicolás Almagro era esta vez el opositor de Nadal. El hombre que buscaba destronar al verdadero dueño del Trofeo Godó. Almagro es un jugador que ha ido creciendo poco a poco y que con Nadal se ha enfrentado desde que ambos eran muy pequeños. Tiene un tenis muy técnico, con un revés precioso, suelto, pero es inconstante, en los golpes y mentalmente es más frágil de lo que su tenis necesita. Era su pri-



El mordisco. Rafael Nadal ha convertido esta celebración en todo un clásico de sus éxitos

8

Nadal se hace infinito

El campeón remonta un 0-3 en el primer set y luego ofrece un recital de su mejor juego que confirma su recuperación

mera final contra Nadal, pero no su primer enfrentamiento. Nueve veces lo había tenido enfrente y nueve veces había salido vencido. Ayer no fue una excepción. Otra vez vio saltar a su rival al otro lado de la pista. Otra

vez fueron rotas todas sus ilusiones. En el deporte individual suele haber muchos casos de estos. Un jugador que le tiene tomada la medida a otro y que por mucho que el derrotado lo intente, se mentalice, cambie de ra-

queta, de estrategia, no logra su cometido.

Almagro, arropado por toda su familia y muchos amigos que habían venido de Murcia, estaba mentalizado para ganar. Algún día se tiene que romper la mala

racha, debía pensar. Y ahora que está en periodo de recuperación puede que sea el momento. Pero para ganar a Nadal, en su superficie preferida, aunque esté diezmando hay que hacerlo todo bien o jugar como Novak Djokovic. Y a tu